

H MADRID HISTÓRICO

Número 97 / 5,95 euros

ENERO/FEBRERO 2022

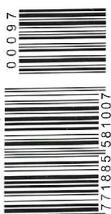
LA PLAZA MAYOR Y LOS MERCADILLOS
UN ELEFANTE EN EL ESCORIAL



LA PARTIDA DE LA PORRA
HUELLAS JACOBEAS EN
LA COMUNIDAD DE MADRID

DOSIER:

El Madrid galdosiano en *Miau* y *Misericordia*



0.0097

ISSN 1885-6510

771885681007

Personajes Peculiares de Madrid

M. Fátima de la FUENTE DEL MORAL
www.explorarlodesconocido.com
Fotografía: Javier MAESO

VICTORIA EUGENIA

«Piensa que los españoles son gente dura y convulsa. No me vengas con gimoteos». Con estas palabras, Eduardo VII de Inglaterra, tío de Victoria Eugenia de Battenberg, advertía a su sobrina lo que la esperaba si iba a ser reina de España.

Las continuas infidelidades por parte de su marido y la mala relación con su suegra hicieron que los años que Ena pasó en nuestro país no le sentaran nada bien. El hecho de que ella transmitiera la hemofilia a su prole fue algo que Alfonso XIII no le perdonaría nunca.

Una reina inglesa y que, además, fuma más que un carretero

¿Sabíais que España tuvo una reina que fumaba más que un carretero? Se trata de Victoria Eugenia de Battenberg y fue elegida reina consorte por la propia voluntad del rey. Este no era otro sino Alfonso XIII, quien se fijó en ella tras realizar un viaje a Londres con el objetivo de conocer a la princesa Patricia de Connaught, nieta de la reina Victoria y en la que la Corona había puesto sus ojos para que fuese su esposa. Sin embargo, aquello no cuajó y Alfonso prefirió a la rubia Victoria Eugenia, que también era nieta de la reina Victoria.

Aunque en un principio hubo muchas dificultades para que esta unión se llevara a cabo, Alfonso se terminó saliendo con la suya y casándose con la mujer que él mismo eligió. Pero las cosas no empezaban bien con una novia de otra religión y, por unas cosas y otras, de rango inferior.

Ena era la forma en la que los más íntimos llamaban a aquella princesa rubia. Para convertirse en reina tuvo que renunciar a su religión y adoptar la de su esposo. No sería este el único sacrificio que debió hacer para reinar en nuestro país. Entre otras cosas, esta amante de la lectura, que se desenvolvía estupendamente en inglés, alemán, francés y español, hubo además de acostumbrarse a las corridas de toros, que la horrorizaban. Quizá le sentó aún peor verse obligada a dejar de fumar en público, ya que por aquel entonces este hábito estaba muy mal visto en las mujeres en nuestro país.

Lo cierto es que Alfonso XIII también fumaba como un carretero. Además, acostumbraba a ofrecer tabaco continuamente. Solía bromear, diciendo que llenaba su pitillera cuarenta veces al día.

Las cosas no empezaban bien. Con razón, le había advertido su tío Eduardo VII de Inglaterra lo que le espera-

ba si iba a ser reina de España. Le dijo: «Piensa que los españoles son gente dura y convulsa. No me vengas con gimoteos».



Alfonso XII.

Las infidelidades de Alfonso y la hemofilia de Ena

El caso es que Alfonso XIII, de quien su propia esposa llegaría a decir que se cansaba de todo, terminó perdiendo el entusiasmo por Ena. Las constantes infidelidades del rey y sus sucesivos hijos bastardos provocaron que el matrimonio acabara llevando vidas separadas.

Victoria Eugenia no debió pasarlo muy bien como esposa de Alfonso XIII. Y es que el rey, aparte de echarse todas las novias que le daba la real gana, nunca le perdonó que fuese hemofílica, motivo por el cual transmitió la enfermedad a su prole. Así, aunque sus hijos fueron criados con sumo cuidado, hubo ciertas desgracias que no pudieron evitarse. Como, por ejemplo, la muerte del infante Gonzalo, desangrado en 1934 tras sufrir una hemorragia interna por causa de un accidente de tráfico. Ese fue el mismo fin que le esperaba al primogénito Alfonso, muerto en 1938 en Miami, mientras conducía junto a una cigarrera. El rey llegó a decir: «No puedo resignarme a que un heredero haya contraído una enfermedad que traía la familia de ella, no lo mía. Sé que soy injusto, lo reconozco, pero no puedo pensar de otra manera».

Para que no os quedéis con tan mal sabor de boca cuando penséis en Alfonso XIII, os contaremos algo muy positivo de su persona. Y es que el rey siempre se mostró muy respetuoso con sus maestros. Un día, al cederle el paso a uno de ellos, como era su costumbre, el profesor le dijo: «Señor, el rey siempre es el rey». A lo que el monarca respondió: «Aquí sólo soy un discípulo, y el maestro siempre debe ser respetado como maestro».

Si un tal Mateo Morral te regala flores...

Hablemos ahora de la boda real, prevista para el 31 de mayo de 1906. Unos días antes de que se celebrase habían aparecido algunas octavillas en las calles de Madrid en las que se anunciaba que Alfonso XIII sería asesinado el mismo día de su casamiento.

Casualmente, el mismo día del año anterior, Alfonso XIII había sufrido otro atentado en París. En aquella ocasión, al salir de la ópera en compañía del presidente de la República Francesa, alguien les arrojó una bomba. El rey, sereno en todo momento, dijo al anciano presidente Loubet que no había sido más que un petardo. Después, al comentar lo que acababa de suceder, Alfonso XIII diría:



La reina Victoria Eugenia fotografiada por Kaulak en 1925.

«Le he dicho que ha sido un petardo para que el pobre viejo pueda dormir tranquilo, pero ha sido una bomba, de la que nos hemos escapado de milagro. Son gajes del oficio».

Sabiendo esto, podréis preguntarnos por qué el rey de España quiso casarse justo un año después de haber sufrido un atentado. ¿Es que no se acordaba de que podría haber perdido la vida entonces? Cuando plantearon esta cuestión al monarca, su respuesta fue clara: «No lo he olvidado. ¡Fecha feliz! Salí sin un solo arañazo». Alfonso XIII seguía dando muestras de serenidad.

Así que el 31 de mayo de 1906 los reyes de España, recién casados en la iglesia de San Jerónimo el Real, pasaban en coche de caballos por delante de Casa Ciriaco, una de nuestras tabernas

tradicionales, situada en la calle Mayor. El rey había llegado a la iglesia con exquisita puntualidad. No fue así en el caso de la novia, que llegó bastante tarde. ¿Queréis saber por qué? Pues porque Segismundo Moret, jefe del Gobierno y encargado de ocuparse del traslado de Ena, se había quedado dormido. Así de sencillo. Como podréis comprobar, estas cosas pasan en las mejores familias.

Pese al retraso, el matrimonio se llevó a cabo y, tras la ceremonia, los reyes y su comitiva se pusieron en marcha. Su destino era el Palacio Real, lugar donde se celebraría el convite. Pero al pasar por delante de Casa Ciriaco sucedió algo que no estaba previsto. Desde una pensión situada en la tercera planta del edificio, alguien arrojó un ramo de flores a la pareja. Quizá estéis pensando que qué detalle tan bonito. Si os decimos que esa persona se llamaba Mateo Morral, quizá sabréis que ese anarquista lanzaba, en realidad, una bomba camuflada.

Morral habría elegido hospedarse en ese lugar pensando, seguramente, que el coche de Alfonso XIII iba a pasar por delante. Pero en los cálculos que haría al planear

Los Jerónimos, lugar de la boda.



su atentado no tuvo en cuenta lo que iba a suceder en el momento más crítico. Y es que, tras ser arrojado, el ramo chocó con el tendido del tranvía que, por aquel entonces, se usaba en Madrid. Con su trayectoria desviada, terminó yendo a parar a los espectadores que observaban el paso de la carroza. Mató a casi treinta personas. Alfonso XIII y su esposa salieron ilesos y Morral, aunque pudo escapar, fue detenido unos días más tarde. En un principio, mostró una actitud pacífica ante la detención. Pero cuando era conducido al cuartelillo, mató de un tiro al guarda jurado que lo custodiaba. A continuación se suicidó.

Por cierto, la calle Mayor de Madrid llegó a llamarse calle de Mateo Morral durante la Guerra Civil.

Aunque la flamante pareja real no sufrió daños, el vestido de Ena quedó manchado de sangre. Y así fue como ella se presentó ante los invitados que esperaban en el Palacio Real. Otro detalle inquietante que hacía que aquello no pintara bien.

El monumento a las víctimas

Si cruzáis la calle Mayor y os colocáis frente a Casa Ciriacó, aparte de tener una buena vista de su bonita fachada, podréis ver un monumento colocado en este lugar para honrar la memoria de las víctimas del atentado de Mateo Morral. El arquitecto que lo ejecutó se llamaba Enrique María Repullés. Por decisión propia no cobró ni una peseta por este trabajo. Los materiales que empleó fueron granito y piedra blanca de Novelda. Contó con la colaboración de los escultores Algueró, padre e hijo.

¿Qué fue de Ena en la corte de España?

La *flema inglesa* que siempre mostró la reina y el carácter que fue adquiriendo en su país a lo largo de años de rigida educación chocaron con lo esperado por los españoles, a quienes les parecía de lo más antipática y falta de espontaneidad. Tampoco cayó en gracia a su suegra, que era nada más y nada menos que María Cristina de Habsburgo. El devenir de los acontecimientos, como el estallido de la Primera Guerra Mundial, hizo que las diferencias entre ambas fueran cada vez más grandes e insalvables. Y nuestra reina inglesa se fue, poco a poco, aislando.

Sólo faltaba el golpe de gracia para que aquello acabara fatal. En abril de 1931 se proclamó la República en España, lo que implicó el exilio de la familia real. Obligados a vivir en el extranjero y sin tener que mantener por más



Calle Mayor, edificio desde el que se lanzó la bomba.

tiempo las formas como representantes de la Corona en nuestro país, Ena y Alfonso se separaron.

La última vez que la reina Victoria Eugenia de Battemberg pisó suelo español fue en 1968, cuando se desplazó a nuestro país para ejercer como madrina en el bautizo de Felipe VI. Murió un año después. Sus restos descansan hoy en El Escorial. ■



Monumento a las víctimas.

¿QUIERES ACOMPAÑARNOS EN NUESTROS RECORRIDOS POR MADRID?

Como investigadores de la historia de nuestra ciudad, como escritores y como madrileños, nos planteamos enseñártela con calma, con cariño y con cuidado.

Tenemos actividades como «El Madrid de los fantasmas y de las casas encantadas», «Hotel Ritz entre bambalinas», «Crímenes, amores y recetas de cocina», «Madrid del ¡No pasarán!», visitas al Casino y a las reales academias, entre otras.

Más información en www.exploralodesconocido.com